

PÁGINAS ANTOLÓGICAS DEL DOCTOR BOLAÑOS GEYER

Henry Clinton Parkhurst, el verdadero Clinton Rollins

AL MAESTRO INAGOTABLE,
al doctor Andrés Vega Bolaños,
humilde acumulador de fechas, noticias y papeles,
como él se autonoma, cuyas labor y vida ejemplares
al servicio de su patria demandan la justa gratitud
de todos los nicaragüenses.

Y A PATRICIA,
quien es todo para mí...

Henry Clinton Parkhurst, autor de las crónicas periodísticas de Clinton Rollins, nació en la aldea de Parkhurst (anexada en 1855 a la de Le Claire), condado de Scott, Estado de Iowa, el 9 de Diciembre de 1844, dos años antes de que en ese mismo condado naciera el famoso *Buffalo Bill Cody*. Un tío de Clinton fue el fundador del pueblo y su padre, Lemuel, era de las personas más importantes del lugar.

Clinton estudió en las escuelas locales; después pasó al Iowa College y al Griswold College, en Davenport, donde se distinguió por sus habilidades literarias y porque gustaba improvisar juegos de palabras que hacían reír a sus compañeros en clase. Desde muy niño, su madre le inculcó anhelos de grandeza, enseñanzas que recordaría toda su vida y que ya viejo reveló en un poema el cual, traducido al español, dice así:

*Ignora las metas comunes, me decía ella,
Deja que los tontos recojan vil basura;
Eleva tu mirada hacia las alturas,
Y busca que te envuelva la sonrisa de la gloria.*

*El holgazán parece avergonzado,
Las pompas del avaro, con él expiran.
El héroe deja un nombre que no muere
Y durante siglos sin fin lo admiran.*

*Que tu voluntad sea fuerte —tan fuerte como el hierro,
Para que te abra el camino hacia un gran renombre,
Y, sin par en los ámbitos del canto,
Seas admirado por millones.*

*Haz que una noble ambición guíe tu mente,
Condúctete de modo, que al terminar tu carrera,
Resplandecientes estelas sean tus huellas.¹*

Clinton era apenas un niño de ocho años cuando Walker inició su aventura en Sonora en 1853, y no había cumplido los once cuando los filibusteros viajaron en el *Vesta* a Nicaragua. Clinton Parkhurst no fue, ni pudo haber sido, uno de ellos; tampoco conoció a Walker, pues cuando éste murió fusilado en Honduras en 1860, Parkhurst, quien no tenía 16 años, todavía estudiaba en Iowa.

Clinton Parkhurst se enroló como voluntario en el 16º Regimiento de Infantería (del ejército norteamericano) de Iowa en 1862, y conoció los horrores de la guerra civil en la sangrienta batalla de Shiloh, en la que cada bando sufrió más de diez mil bajas. El joven soldado enfermó y tuvo que regresar a casa, víctima de “anemia y debilidad causadas por una fiebre intermitente”, según reza el informe médico en su expediente militar. A finales de Marzo de 1864 se reincorporó al ejército, sólo para caer prisionero de los sureños cuatro meses más tarde en el sitio de Atlanta.

Por esos días se tramitaba su solicitud para ingresar a West Point, pero en vez de entrar a la Academia vivió largos meses de cautiverio en diferentes campos de concentración sureños, incluyendo el famoso infierno de Andersonville, en Georgia, en su época más atroz, donde en total murieron más de trece mil prisioneros. El comandante de la prisión, capitán Henry Wirz, fue ajusticiado en la horca al terminar la guerra por su inhumano tratamiento de los presos. Años más tarde, un poema de Clinton Parkhurst recordando los horrores de “Andersonville” fue leído en el Senado de los Estados Unidos.

Aquí cabe observar que era de esperarse una marcada antipatía de Parkhurst por Walker, quien fuera un ferviente parti-

¹ *The Palimpsest*, Diciembre de 1920, 184.

dario de las instituciones sureñas e identificado con ellas; eso podría explicar el porqué pinta al jefe filibustero de una manera tan negativa en las crónicas de Clinton Rollins.

Parkhurst fue liberado en 1865, ya casi al terminar la guerra. Al regresar de nuevo a su casa, se dedicó a escribir y luego a viajar. Primero fue reportero del *Davenport Democrat*, después en Le Claire, Rock Island, Moline, Muscatine, Des Moines y muchos otros lugares. Sin embargo, el licor —que él consideró tara hereditaria, aunque probablemente adquirió el vicio para mitigar los espantos sufridos en la guerra— arruinó por completo su prometedor carrera literaria.

Parkhurst viajó a México y Centro América en 1874-75, permaneciendo corto tiempo en Guatemala y Nicaragua. Luego regresó a California, casándose en San Francisco con Annie Shannon en el verano de 1876. Tres años más tarde nació su única hija, Mabel. En 1884 su esposa obtuvo el divorcio en Oakland, y Clinton continuó su vida de bohemio, mientras viajaba a todo lo ancho del continente norteamericano.

En 1897 se encuentra en un asilo para veteranos del ejército en Hampton, Virginia, donde comenzó a recibir una pensión del gobierno de seis dólares mensuales. Después pasó temporadas en asilos similares en diferentes Estados, la mayoría de las veces en el de su Estado natal, Marshalltown, Iowa. Solía escaparse a correr mundo y regresar cuando le daba la gana; es decir, cuando el hambre urgía.

Continuó escribiendo y bebiendo. Sus temas favoritos fueron los bíblicos, históricos y épicos —incluyendo numerosos poemas sobre la guerra civil y algunos sobre Nicaragua. Publicó en el *Chronicle* de San Francisco y en diversos periódicos de Chicago, Davenport, Omaha, Boston, Galveston, Marshalltown, etc. Algunas veces firmaba con su nombre, y otras con seudónimos, siendo el que más usó el de *Free-Lance*.

Entre sus poemas hay uno a William Walker, publicado junto con el retrato del filibustero. Dice así:

ARULLA

*The fellow's dead —it's just as well.
They've planted him in yonder dell.
A crown on high he failed to earn.
His future lot they fain would learn.
They wonder if he's gone to Hell
To roast and toast and always burn.
One fact the books of Nature tell.
He's found a place of long sojourn—
Gone to the Land of No Return.²*

Su traducción literal al castellano es la siguiente:

ARRULLO

*Ya el sujeto murió —eso lo mismo da.
Lo enterraron en un valle lejos.
No logró ganarse el cielo.
Desearían saber adónde fue.
Se preguntan si iría al infierno
A asarse, tostarse y por siempre arder.
Una cosa enseña la Vida.
Ya él llegó a un lugar eterno—
Se fue a la Tierra del No Volver.*

Según cuenta, escribió también varios libros pero casi todos se le perdieron o se los robaron, generalmente al embriagarse. El manuscrito inédito de una colección de sus mejores poemas, que remitiera a su hija sin dejarse copia, desapareció en el terremoto de San Francisco en 1906. En otras ocasiones, diversos escritores y casas editoras se apropiaron de sus trabajos.³ En 1898 logró publicar *A Military Belle* —libro que él llamó “una novela militar”. Mala suerte; la casa editora se declaró en quiebra y Parkhurst recibió solamente \$ 8.11...

En el verano de 1907 se retiró a las montañas Ozarks en el Sur de Missouri, donde tenía una biblioteca de “cincuenta tomos

² Henry Clinton Parkhurst, *Songs of a Man Who Failed*, 238.

³ Es importante notar que esta información está basada en el testimonio de Parkhurst, quien padecía de alcoholismo crónico. Los afectados por esa enfermedad suelen alegar que son víctimas de factores ajenos a ellos. El alcohólico no acepta la culpa de sus fracasos; se la achaca a otros, y con frecuencia falta a la verdad.

escogidos y varias docenas de revistas y periódicos”,⁴ permaneciendo por lo menos parte del año siguiente en la soledad de las Ozarks. Allí seguramente escribió las crónicas de Clinton Rollins (publicadas por el *Chronicle* de San Francisco en 1909-10), que comienzan con las siguientes palabras:

En una cabaña solitaria de las montañas de Cocopah, a larga distancia de la línea divisoria de los Estados Unidos y en territorio mexicano, muy poco frecuentado por extranjeros preguntones, se me ocurre ocupar mis horas de ocio en dejar escritas memorias que pronto pasarían al olvido y que son, por cierto, de alguna importancia...⁵

Parece lógico suponer que en su mente influyeran las reminiscencias de Doubleday y Jamison, publicadas en 1886 y 1898 respectivamente; sobre todo las de Jamison, quien residía en la misma región en que se encontraba Parkhurst y publicó su obra primero en una revista local (1898) y después en forma de libro en 1909, a los 79 años de edad, en estilo evocativo que también utilizaría Rollins.⁶ Asimismo es lógico que influyeran en su imaginación la visita que hizo a Nicaragua en 1875 y las falsas pretensiones filibusteras de Joaquin Miller.

Parkhurst después regresó al asilo en Marshalltown; lo abandonó en 1913; continuó rodando; pasó por Oklahoma; desapareció; se corrió por muerto y volvió a aparecer en Nebraska en 1921. Entonces publicó su colección de poemas *Songs of a Man Who Failed* (Cantos de Un Hombre que Fracasó).

En la recapitulación en prosa de ese libro dedica largas páginas a narrar las numerosas anécdotas de plagios y robos de obras literarias de que han sido víctimas, y victimarios, muchos autores, incluyendo a Miller, Twain, Byron y Dumas. El tema lo obsesionó en su vejez y se dedicó a coleccionar tales anécdotas. También se queja amargamente de las casas editoras, a las cua-

⁴ Aug. P. Richter, *Clint Parkhurst*, 192. Es obvio, conforme se le informó al lector en el Capítulo 4, que el libro de Walker no fue la única fuente de información de Parkhurst, quien tenía acceso a cualquier libro, periódico o revista publicado antes de 1910 para escribir la obra de Rollins.

⁵ Traducción de Figueroa y Ortega, 27.

⁶ El Walker de Jamison es igual al de Doubleday.

les llama *Barrabases*, aplicándoles un ignominioso epíteto de Byron. Para nosotros lo más importante es que nos explica algo del cómo y porqué escribió las crónicas de Clinton Rollins. Leamos sus palabras textuales:

Durante toda su vida, Joaquin Miller pretendió haber sido uno de los filibusteros de Walker en Nicaragua. Yo escuché de sus propios labios que él había pertenecido al ejército de Walker y que había sido herido en una batalla. Cuando en 1875 visité Nicaragua, a diario me encontraba con filibusteros que habían peleado bajo las órdenes de Walker. Ellos habían leído las obras de Miller y éste no les era antipático, por lo que me sorprendí mucho cuando todos me aseguraron que Miller nunca perteneció al ejército de Walker. La verdad es que nunca estuvo en Nicaragua en su vida, ni en ningún otro lugar de Centro América, ni en Sur América. Mientras Walker peleaba en los trópicos, Miller vivía con unas indias en las montañas de Oregon...⁷

Aquí conviene recordar que Joaquin Miller, n. en 1837, era un jovencito desconocido y apenas llamado C. H. Miller cuando Walker estuvo en Nicaragua en 1855-57, pues adoptó el nombre de *Joaquin* tras publicar su segundo libro *Joaquin et al.* en 1869 y cosechó renombre en Londres hasta más tarde. Por otra parte, debe tomarse en cuenta que con Walker se enrolaron cinco mil y pico de filibusteros en total, si bien nunca hubo dos mil a la vez. ¿Cómo iba a poder nadie asegurar, pasados veinte años, que el casi anónimo jovencito —entonces C. H. Miller— no fue uno de tantos entre esos cinco mil que desfilaron por la Ruta del Tránsito en distintas oportunidades?

Además, para 1875 no quedaba un solo camarada genuino de Walker en Nicaragua. Había, es cierto, unos pocos extranjeros de la época de éste, como Fabio Carnevalini y Henrique Gottel —fallecido precisamente en 1875, año de la visita de Parkhurst—, pero si alguno de ellos fue miembro de su ejército lo fue sólo por corto tiempo y no figuró entre sus camaradas.

Visto así, se dificulta aceptarle a Parkhurst que su informa-

⁷ Parkhurst, *Songs* . . . , 320.

ción adicional sobre la pose bélica de Miller la obtuvo en Nicaragua. Es más probable que se la suministrara Minnie Myrtle Miller, ex-esposa de Joaquin, con quien trabó amistad después de divorciada y ella le confió las intimidades de su vida con Miller, según cuenta Parkhurst en su libro.⁸

Apuntadas estas observaciones, en base a la lógica, prosigamos la lectura:

... He aquí un retrato —un retrato real. Imagínense a un escritor desconocido, sin hogar y sin amigos, a menudo hambriento y sin dinero, exigiéndole explicaciones a un verdadero monstruo de acero, electricidad, vapor, hierro, láminas de metal, innumerables cantidades de poderosas máquinas, multitudes de esclavos intelectuales, montones de dinero —que le alimenta literatura pirateada a miles de periódicos y millones y millones de lectores. Una vez yo fui víctima de la rapacidad de una planta que tiene sucursales en veintidós ciudades; que emplea editores, artistas, costosos impresores, por veintenas; que tiene pisos enteros llenos de linotipos; que diario consume toneladas de hierro, plomo, cobre, zinc y otros metales, y los convierte en tipos de imprenta, viñetas, siluetas, láminas a colores, líneas y medios tonos, pantallas de Benday, etc., etc. ¿Cómo va a poder una persona casi desvalida, alegar con semejante pulpo? No me hablen de Juggernauts ni de monstruos de Wallenstein. “La fuerza bruta siempre tiene la razón” —en la vida real. A mí me consta...

... Si me tocara vivir de nuevo la vida, sin embargo, saquearía todo lo bueno que cayera en mis manos, porque he visto que a los bribones les va bien, y que el mundo se empeña en cubrirlos de honores y riquezas. Así es el mundo en que vivimos. No lo podemos cambiar...

... escribí una novela militar sobre los filibusteros americanos en Cuba antes de la guerra con España. En Baltimore, borracho, se me perdió la primera parte del libro. Lo volví a escribir desde el principio y lo revisé cuidadosamente, pero se me perdió en Washington cuando iba para Nueva York. ¡Los tragos! y cuatro años de trabajo perdidos.

Después escribí *Episodios Marciales en Centro América*, una larga narración de las tribulaciones, hazañas y conquistas de los filibusteros americanos de Walker y otros líderes famosos. Publiqué diez

⁸ *Ibid.*, 289, 308-309.

o doce artículos de ese libro en los suplementos dominicales del *Chronicle* de San Francisco, pero el libro entero se me perdió en Des Moines, Iowa. ¡El licor!⁹

Después de confesarse y justificarse en esas líneas, Clinton Parkhurst vivió algunos años más, en situación cada vez más lastimera. En 1925 le extrajeron el ojo derecho, debido a una infección, cuando ya casi no veía con el otro. Para esa época, como si fuera poco, ya había perdido la dentadura, estaba completamente sordo y además padecía de la próstata y del corazón. Su mente se deterioró al grado de ser incapaz de valerse por sí mismo. Falleció en el asilo de veteranos de Marshalltown, Iowa, el 16 de Noviembre de 1933, en vísperas de cumplir los 89 años de edad. Su féretro fue cubierto con la bandera de su patria, en atención a los servicios prestados durante la guerra civil. No hubo ningún pariente que lo buscara o atendiera en esa su última época, ni dejaron sus huellas las “resplandecientes estelas” que soñara su madre.

Tal como lo lamenta en su libro, Clinton Parkhurst fue un hombre frustrado por culpa del licor. Sus ideales de grandeza, al igual que los de Walker, no se realizaron, si bien por diferentes causas. “El mundo aborrece a aquellos que fracasan”, nos recuerda Parkhurst en uno de sus versos; y al rememorar, ya viejo, la historia de su propia vida, la llama:

*el sendero lleno de espinas de un poeta sin nombre,
cuyas vueltas y recodos
dejan en mi mente una fuerte duda,
de si el demonio que trazó mi ruta
iba para el infierno, o de allí venía.¹⁰*

⁹ *Ibid.*, 319-321, 325.

¹⁰ *Ibid.*, 5.